

La larga sombra del *Proyecto* de 1895: pulsión de muerte y femeneidad

JORGE BELINSKY

Trama y Fondo

The Project's Large Shadow

Abstract

This article can be read as an independent unit. However, it was thought and considered as a continuation of another article called "A Nameless Ingenuity" (*Trama & Fondo n.25. Experiencia y Relato (Experience and Story)*). In that paper the focus of analysis was the 1895 Freudian *Project*. Here, the central theme is the death drive that is conceptualised for the first time in 1920, the year in which Freud returns to the old manuscript, condemned to the shadows until then.

Key words: Death Drive. Llife Drive- Eros. The Feminine.The Masculine. Duality. Trauma. Cosmology. Mysticism.

Resumen

Este artículo puede ser leído de manera independiente. Pero en realidad fue pensado como la continuación de "Un ingenio sin nombre" (*Trama & Fondo n° 25. Experiencia y relato*). En aquel artículo el eje era el *Proyecto* de una psicología para neurólogos de Sigmund Freud de 1895. Aquí el eje es la pulsión de muerte, cuya aparición en el campo conceptual psicoanalítico data de 1920 (*Más allá del principio de placer*), el año en el que retorna, por así decirlo, el viejo manuscrito, condenado a las sombras hasta entonces.

Palabras clave: Pulsión de muerte. Pulsión de vida. Lo Femenino. Lo Masculino. Dualidad. Trauma. Cosmología. Mística.

ISSN. 1137-4802. pp. 7-20

Para Amaya Ortiz de Zárate

Equilibrio inestable¹

En 1900, con *La interpretación de los sueños*², Freud sentó las bases para construir la doctrina psicoanalítica en su totalidad sobre el suelo firme del deseo. No fue su primer intento, pero el otro, el del *Proyecto* de 1895, sólo vivió un año antes de ser arrojado, fuego purificador mediante, a una suerte de limbo; y nunca tuvo nombre.

¹ Todas las referencias a las obras de Freud, excepto en el caso del *Proyecto*, remiten a la edición de Amorrortu (en adelante AE) con traducción de José L. Etcheverry. Para el *Proyecto* escogí, como en mi anterior artículo, la traducción de Ludovico Rosenthal (*Obras completas*, Santiago Rueda, tomo XXII).

² AE, tomos IV y V.

Ni vivo, ni muerto, el *Proyecto* de 1895 fluyó como una corriente subterránea donde convivían el misterio de la muerte y el secreto de la vida. El manuscrito, sin renunciar nunca a los derechos de la primogenitura, encarnados en el concepto de trauma, mantuvo su fluir soterrado.

Mientras tanto la construcción iniciada en 1900 culminó entre 1914 y 1917 con la publicación de los cinco artículos que componen la *Metapsicología*³; bóveda del edificio doctrinal sostenida por dos columnas gemelas: la teoría de las pulsiones (pulsiones sexuales y pulsiones yoicas) y la estructura estratificada del aparato psíquico (consciente, pre-consciente e inconsciente).

3 AE, tomo XIV.

Freud fue siempre un aventurero y un conquistador, muy capaz de hacer de necesidad virtud y aprovechar las excepciones para construir un nuevo orden conceptual en lugar de conformarse con la socorrida frase de que la excepción confirma la regla. Desde el trabajo sobre las *Memorias* del presidente Schreber⁴, la excepción, ya intuida por varios psicoanalistas, cristalizó en el problema de dar cuenta de las psicosis, ya que en estos cuadros también la instancia yoica se veía involucrada en lo sexual y, en consecuencia, no podía sostenerse la dualidad entre pulsiones del yo y pulsiones sexuales. En este sentido, las psicosis suponían una amenaza para el cuerpo doctrinal. La introducción del concepto de narcisismo⁵ como parte de pleno derecho en la teoría, permitió conjurar esa amenaza. El precio fue elevado: una de las columnas no tenía ya la solidez de antaño.

El equilibrio se volvió inestable. Y un día la columna cedió y Freud pudo contemplar, a través de la bóveda rota, como las mariposas del alma de Ramón y Cajal⁶, siguiendo un ancestral anhelo, atravesaban la frontera entre lo permitido y lo prohibido.

4 AE, tomo XII.

5 AE, tomo XIV.

6 Así llamaba Santiago Ramón y Cajal a las neuronas: "Como el entomólogo a la caza de mariposas de vistosos matices, mi atención perseguía, en el vergel de la sustancia gris, células de formas delicadas y elegantes, las misteriosas mariposas del alma, cuyo batir de alas quién sabe si esclarecerá algún día el secreto de la vida mental." (Cajal SR (1899a) "Estudios sobre la corteza cerebral humana I: Corteza visual", en *Rev Trim Micrográf*, Madrid 4: 1-63).

7 AE, tomo XVIII.

8 AE, tomo XVII.

De este modo la crisis de los fundamentos pulsionales del aparato anímico llega a su climax en 1919. Lo familiar (*heimlich*) se ha vuelto extraño (*unheimlich*). Hay que buscar otra base. En esa búsqueda Freud utilizará una técnica diferente, siguiendo el consejo atribuido a Einstein, que postulaba que en tiempo de crisis, la imaginación es más importante que el conocimiento.

Tal vez por eso ningún texto freudiano –salvo el *Proyecto*– deja volar la imaginación tanto como lo hace *Más allá del principio de placer*⁷; sobre todo a partir del capítulo cuarto. En 1919, en *Lo ominoso*⁸ Freud había descubierto el demoníaco poder de la compul-

sión de repetición; un poder capaz de destronar al principio de placer. Un año después, al concluir el apartado III de *Más allá del principio de placer*, Freud retomó esa cuestión:

“Si en lo anímico existe una tal compulsión de repetición, nos gustaría saber algo sobre la función que le corresponde, las condiciones bajo las cuales puede aflorar y la relación que guarda con el principio de placer, al que hasta hoy, en verdad, habíamos atribuido el imperio sobre el decurso de los procesos de excitación en la vida anímica”⁹.

9 Op. cit. en nota 7.

En ese anhelo de saber, enunciado en el primer párrafo del apartado IV, está el verdadero comienzo de *Más allá del principio de placer*:

“Lo que sigue es especulación, a menudo de largo vuelo, que cada cual estimará o desdeñará de acuerdo con su posición subjetiva. Es, además, un intento de explotar consecuentemente una idea, por curiosidad de saber a dónde lleva.”¹⁰

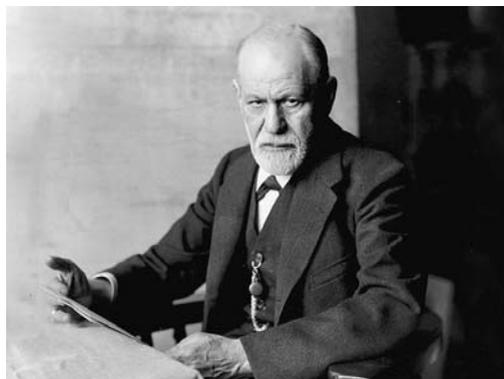
10 Op. cit. en nota 7.

El verbo ‘especular’ tiene diversas acepciones: registrar, mirar con atención algo para reconocerlo y examinarlo; meditar, reflexionar con hondura, teorizar; procurar provecho o ganancia fuera del tráfico mercantil. Las tres están presentes en el vuelo que Freud emprende buscando nuevos fundamentos en aquella corriente soterrada, que ahora sale a la luz con fuerza creciente, hasta convertirse en un torrente incontenible.

Pero se impone una digresión respecto del papel de la imaginación en la producción del conocimiento.

Amores tempranos

La imaginación desempeña un importante papel en el proceso creador de las ciencias y de las humanidades. Esa importancia se expresa en dos planos muy diferentes. Por un lado es parte del proceso de investigación, y como tal debe desaparecer en el proceso de exposición. Sin embargo, la imaginación también comporta un aspecto pasional, al menos en ciertos investigadores. En una entrevista de Alicia Rivera a Gerald Holton, investigador de la imaginación en las ciencias, ella le pregunta por la característica esencial de un científico. La respuesta de Holton es de una agudeza extraordinaria:



11 Puede encontrarse en el siguiente link: <http://www.iesleonardoalacant.es/Departamento-fisica/Noticias/Entrevistas/Los%20cientificos%20se%20enamoran%20de%20la%20fisica.pdf>



12 Werner Heisenberg, *Physics and Beyond* (Harper & Row NY, 1971, p. 68).

“Tal vez mis colegas sonrían, pero creo que igual que algunas personas están enamoradas del dinero y otras se enamoran del arte [...] los científicos están enamorados de la química o de la física o de las matemáticas... El científico se enamora muy joven y deja todo de lado por ese amor.”¹¹

Ese amor puede expresarse de muy diversas formas, aunque en el fondo todas ellas remitan a lo que suele llamarse *cuestiones últimas*, que varían naturalmente según el campo del que se trate, pero que tienen como rasgo fundamental el remoto pasado y el lejano porvenir.

A veces, pocas supongo, esa fuerza afectiva tiene la fuerza suficiente como para generar en el investigador un relato acerca de la cuestión que lo intriga, del enigma que lo fascina. En estas ocasiones un relato, el del descubrimiento, se sobrepone al descubrimiento mismo.

Como recuerda Werner Heisenberg, Niels Bohr equiparaba el lenguaje de la física al lenguaje de la poesía:

“[...] para hablar de los átomos, sólo puede usarse el lenguaje como se emplea en la poesía. También el poeta intenta más bien crear imágenes y establecer conexiones mentales que describir hechos [...] La teoría cuántica [...] nos proporciona una ilustración impresionante del hecho de que podemos entender completamente una conexión aunque sólo podamos hablar de ella en imágenes y parábolas [...]”¹²

Creo que la formulación de Bohr expresa con claridad que lo que está en juego, más allá de cuestiones particulares, es un relato acerca de la estructura del universo al que la cuántica se refiere. Pero ese relato precisa ser reconstruido a partir de la propia obra de Bohr, escogiendo los momentos donde emerge como tal, por ejemplo en su apasionada polémica con Albert Einstein. Lo mismo puede aplicarse a la teoría de los transfinitos de Georg Cantor; donde la pasión por el relato aparece en su correspondencia con Richard Dedekind, sólo que aquí se trata de números, en lugar de átomos, y de teoría de los números, en lugar de teoría cuántica.

Como en estos maestros, también hay en Freud un relato apasionado y apasionante acerca del universo pulsional y sus avatares. Ese universo es tanto cosmológico como mítico. No en vano para él la pulsión de vida y la de muerte son “seres míticos grandiosos en su indeterminación”¹³.

Este relato me interesa particularmente por dos razones: en primer lugar posee un vuelo cósmico, cuyos antecedentes principales son Empédocles y el rabino y cabalista Isaac de Luria, aunque este último no sea mencionado explícitamente. Además constituye una verdadera ilustración de la afirmación de Holton, antes citada: el científico se enamora muy joven y deja todo de lado por ese amor. Y Freud se enamoró muy joven y muy intensamente de una figura entretrejida en el *Himno a la naturaleza* (atribuido a Goethe), leído en su adolescencia o primera juventud, una figura que reunía rasgos de la creación con rasgos de la destrucción y que se desdoblaba en una mujer madura y una diosa niña.

La pasión freudiana

En el centro de la pasión freudiana habita entonces, desde su juventud, una figura misteriosa que ahora comienza a desnudarse de nuevo para él¹⁴: la pulsión de muerte. Alrededor de ella Freud fundará el psicoanálisis, por tercera y última vez, y construirá un mito no menos importante que el de *Tótem y tabú*, ya que ambos se complementan en su intento de dar respuesta a la interrogación del origen: de la cultura en 1913; de la vida en 1920.

14 Digo "de nuevo" pues ya lo hizo o intentó hacerlo dos veces: una en el *Proyecto* de 1895 y la otra en *Tótem y tabú*.

El largo vuelo de la especulación comienza con el enigma aún no resuelto de la consciencia de sí. De ahí la importancia concedida por Freud al trabajo del devenir consciente, porque es donde mejor se aprecia la célebre distinción de Franz Brentano –uno de sus maestros– entre *intensio recta* e *intensio obliqua*: en el acto de ser conscientes de algo somos a la vez conscientes de serlo.

Para explicar esta propiedad, Freud construye un modelo de la psique muy diferente al de *La interpretación de los sueños*: el modelo de una vesícula indiferenciada –que abarca tanto el soma como la psique– de sustancia estimulable, cuya capa exterior muere para que el resto viva y se convierte así en protectora del conjunto y matriz del sistema consciente, ya que en este nuevo modelo la defensa ante la posible efracción de la capa protectora –*trauma*– es más importante que la capacidad de recepción¹⁵.

Cuando la efracción adquiere una extensión suficiente, el principio de placer queda abolido y en su lugar aparece la repetición del suceso y la compulsión de repetición. El fundamento de la vida anímica se ha deslizado del deseo al trauma: el principio de

15 Cf. El interesante artículo de J.-B. Pontalis, "El psiquismo como doble metáfora del cuerpo", en J.-B. Pontalis, *Entre el sueño y el dolor*, traducción de César Aira (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1978).

placer ya no es lo originario, lo originario es la herida primigenia del trauma. Para que el principio de placer pueda imponer su reinado, esa herida tiene que haberse convertido en cicatriz. El trauma se muestra así, en tanto compulsión de repetición, como el corazón de lo pulsional y el fundamento del aparato psíquico. El frágil reinado del deseo reposa ahora sobre la cicatriz. Y una cicatriz, como se sabe, siempre puede volver a abrir los labios.

Cuando algo retorna...

El origen del universo es parte de cualquier cosmogonía y supone el secreto de los vínculos entre lo femenino y lo masculino como dos aspectos de la divinidad, pues de otro modo toda diferencia sexual quedaría anulada. Así también, en el mito del origen de la vida¹⁶ aparece la dualidad entre lo animado y lo inanimado. Ambas dualidades son, como ocurre en toda dualidad, asimétricas.

¹⁶ Menos mencionado que el mito del asesinato del padre es, sin embargo, tan necesario como aquél; hasta podría decirse que es la contraparte femenina del mito de Tótem y tabú y que esos dos mitos se interpenetran como después veremos.

Al explorar las relaciones entre lo pulsional y la compulsión de repetición, a Freud “se le impone” (según sus propias palabras) la convicción de estar sobre la pista de un carácter universal de las pulsiones y quizá de toda vida orgánica en general. Bajo semejanza imposición, el concepto de *pulsión* aparece, en su desnudez, a tumba abierta:

“Un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica”¹⁷.

¹⁷ Op. cit. en nota 7.

El último paso, antes de la formulación definitiva del mito, es mostrar la meta de todo lo vivo, en clave de subjetividad, para buscar en esa meta el enigma del origen de la vida:

“Si nos es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: *La meta de toda vida es la muerte*; y, retrospectivamente: *Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo*”.

En cuanto a la meta de la pulsión no cabe duda, pero en cuanto al origen de la vida, éste sólo puede conjeturarse. En 1913 Freud postuló un tiempo cero tocante al origen de la cultura; aquí también lo hará en respecto del origen de la vida. En los dos mitos hay un importante rasgo en común: una extrema violencia domina los acontecimientos.

En *Un ingenio sin nombre* destacó que esa violencia aparece en un punto culminante de *Tótem y tabú* en el contraste entre lo que Freud dice y lo que cita. De un lado dice:

“Un proceso como la eliminación del padre primordial por la banda de hermanos no podía menos que dejar huellas impercederas en la historia de la humanidad y procurarse expresión en formaciones sustitutivas tanto más numerosas cuanto menos estaba destinado a ser recordado él mismo”.

Del otro, la cita a pie de página. Son unos versos de *La tempestad* de Shakespeare, que Freud deslizó a modo de autorización e ilustración de aquel asesinato y de sus dilatadas consecuencias:

“A cinco brazos plenas yace tu padre;
coral se ha hecho de sus huesos;
perlas son lo que sus ojos fueron:
todo lo que en él decaé
sufré una conversión marina
en algo extraño y rico”



La conclusión de este contraste me parecía y me sigue pareciendo evidente. Por eso al confrontar el texto y la nota propuse que el padre muerto, mejor aún, el padre póstumo, se transforma en algo exquisitamente femenino; como si en el remoto fondo de los mares lo aguardara ese destino: dejar de ser el Dios de las alturas, para convertirse en la Diosa que habita los abismos de la Historia¹⁸.

Al mismo tiempo el mito de 1913 muestra en el origen de la cultura los estrechos lazos entre la pulsión de muerte y la oposición entre lo femenino y lo masculino. Podría decirse que la violencia del mito del asesinato del padre guarda semejanza con la violencia apasionada que Freud ejerce sobre su propia criatura, que no es otra que la pulsión de muerte, y que también ahora comienza a desnudarse después de transformar al Padre originario en Diosa, esa diosa que surge en los versos de Shakespeare de la profundidad marina. El fulgor de semejante transformación evoca el destino de Lilith y permite pensar ciertas líneas de la tradición cabalística, tan afecta a las deidades oscuras¹⁹.

De entre esas deidades, ninguna hizo una carrera tan fantástica como la de Lilith: de orígenes humildes, después de su fracaso como futura esposa de Adán, se convirtió en amante de múltiples espíritus lascivos,

18 Por una de esas curiosas coincidencias que harían las delicias de Carl Jung, muy poco tiempo después, Jorge Marugán Kraus mostró interés por el mismo pasaje de *Tótem y tabú*. Cf. Marugán Kraus, Jorge, *El deseo homosexual de Sigmund Freud y su travesía por lo femenino* (Editorial Manuscritos, Madrid, 2009) pp. 169/170.

19 Véase Raphael Patai, *The Hebrew Goddess* (Wayne State University Press, Detroit, 1990), en especial en su capítulo X (Lilith) pp. 221-254.



llegó a ser la esposa del Rey Demonio Samael y concluyó su carrera como consorte del mismísimo Dios.

Lilith unió, por así decirlo, lo infernal con lo divino, ya que fue mujer para el ángel Satán y para el divino Creador. Respecto de Él ocupa el lugar de la Shejiná, que es la parte femenina de Dios. Y si fue la parte femenina de Dios, ¿no habría podido ser también la parte femenina de Satán, a veces llamado “el Otro Dios”?

Por último, según otras versiones de la tradición hebrea, Lilith no es, en sentido estricto, una creación divina, sino una entidad independiente que surge del Gran Abismo. Y hasta podría pensarse que sus dos consortes –Dios y Satán– son partes de Ella, lo que hace de Lilith una figura perfecta de la pulsión de muerte tal como ésta aparecerá en *Análisis terminable e interminable*, en 1937.

Ceden los diques y el mar recobra sus territorios

Algunos pasajes de *Más allá del principio de placer* hacen pensar en la matemática divina de Gottfried Leibniz²⁰ y en la teoría de los transfinitos de Georg Cantor²¹. Son los pasajes donde más claramente resuena (o tal vez sería mejor decir que resonará) la voz del *Proyecto*.

²⁰ Es decir en la matemática de base binaria en la cual todos los números pueden construirse combinando el cero y la unidad.

²¹ Georg Cantor fue el primero en demostrar, utilizando la correspondencia biyectiva, que no todos los conjuntos infinitos eran equiparables: así el conjunto de los números reales es, por así decirlo, más numeroso, que el conjunto de los números naturales.

En matemáticas el término ‘indeterminación’ se vincula sobre todo con las relaciones entre el cero, la unidad y el infinito. En *Más allá del principio de placer* esos tres elementos podrían corresponder a la unidad plena de lo inanimado, al cero del vacío que allí debe abrirse para que la vida aparezca y a esas fuerzas misteriosas que son, en realidad, una única fuerza multiplicada hasta el infinito por la compulsión de repetición. Dice Freud:

“En algún momento, por una intervención de fuerzas que todavía nos resulta enteramente inimaginable, se suscitaron en la materia inanimada las propiedades de la vida. Quizá fue un proceso parecido, en cuanto a su arquetipo {*vorbildlich*}, a aquel otro que más tarde hizo surgir la conciencia en cierto estrato de la materia viva. La tensión así generada en el material hasta entonces inani-

mado pugnó después por nivelarse; así nació la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado.²²

22 Op. cit. en nota 7.

De este modo surgió la vida; y con ella también la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado. Así pues la pulsión de muerte sería la primera expresión en el *big-bang* que Freud sugiere como origen de la vida. Pero, ¿qué ocurre entonces con el impenitente dualismo?

En la cita anterior, al principio, Freud parece resignarse al primado absoluto de la pulsión de muerte, al comprobar que todo bregar que se oponga a la muerte lo hace sólo para poder entregarse a ella a su manera: “el organismo sólo quiere morir a su manera, también estos guardianes de la vida fueron originariamente alabarderos de la muerte”²³. Por supuesto siempre se puede recurrir, para pensar este movimiento, a la oposición entre plasma germinal y soma, aunque esto únicamente pueda garantizar una prolongación del ciclo. Hasta podría decirse que así como los organismos, también las especies quieren extinguirse a su manera.

23 Op. cit. en nota 7.

Pero Freud no se rinde: si la pulsión de vida es el *pendant* de la pulsión de muerte, y si ésta tiene claro su designio –volver a lo inanimado–, ¿cuál es el estado anterior al que aspira retornar la pulsión de vida? Para saberlo apela a Platón en *El banquete*, más precisamente al mito narrado por Aristófanes. El castigo de Zeus –escindir las tres clases de seres esféricos y bisexuados²⁴ transformándolos en seres men-
guantes y reducidos a un solo sexo– le sirve a Freud para formular la hipótesis de que aquella fuerza cuyo impacto suscitó la vida en la sustancia antes inerte, al hacerlo también la desgarró en una multitud de partículas.

24 Vale la pena disipar la confusión de que todos los seres esféricos eran hermafroditas. Nada de eso, eran de tres clases, según llevaran dos penes, dos vaginas o un pene y una vagina; estos últimos eran los únicos hermafroditas.

A la luz de esa hipótesis, por la que Freud recurre a Platón, la propuesta freudiana podría reformularse así: en algún momento, por una intervención de fuerzas que todavía nos resulta enteramente inimaginable, se suscitaron en la materia inanimada las propiedades de la vida y, en ese paso de lo inerte a lo vivo, la nueva materia se desgarró en múltiples partículas. La tensión provocada por esos dos procesos dio origen a las dos pulsiones, Thanatos y Eros, y a sus metas respectivas: volver a lo inerte; unir lo disperso.

En *El yo y el ello*²⁵, publicado tres años después del texto de 1920, al comienzo del IV apartado, Freud parece avalar esta posible reformulación del mito:

25 AE, tomo XIX.

“Sobre la base de consideraciones teóricas, apoyadas por la biología, suponemos una *pulsión de muerte*, encargada de reconducir al ser vivo orgánico al estado inerte, mientras que el Eros persigue la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis, de la sustancia viva dispersada en partículas, y esto, desde luego, para conservarla. Así las cosas, ambas pulsiones se comportan de una manera conservadora en sentido estricto, pues aspiran a restablecer un estado perturbado por la génesis de la vida. La génesis de la vida sería, entonces, la causa de que ésta última continúe y simultáneamente, también, de su pugna hacia la muerte; y la vida misma sería un compromiso entre estas dos aspiraciones. Se diría, pues, que la pregunta por el origen de la vida sigue siendo cosmológica, en tanto que la pregunta por su fin y propósito recibiría una respuesta dualista.”

Sin embargo, en la última frase del fragmento recién citado, algo trata de abrirse paso para mostrar la asimetría que se pone de manifiesto al trasladar la narración de Aristófanes al campo psicoanalítico. Pues con esta nueva versión no sólo se completa el mito de 1920, sino que éste se articula con el mito del origen de la cultura y, lo que es más importante, se crea una zona transicional donde las dos dualidades –Eros y Thanatos; masculino y femenino– entrecruzan sus caminos. Conviene recordar que en términos derrideanos ambas oposiciones, donde hay siempre un elemento dominante y una posibilidad de inversión, son oposiciones que suponen siempre una jerarquía y una imposibilidad de fusión de ambos términos: cualquier inversión supone una desestructuración, no una inversión simétrica.

Por último es preciso considerar cómo concluye *El malestar en la cultura*²⁶, cuando Freud se refiere a los peligros que acechan a los seres humanos a escala planetaria y abre un resquicio a la esperanza: “Y ahora cabe esperar que el otro de los dos «poderes celestiales», el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal”.

Aunque, poco después Freud arroje la espesa sombra de la duda: “¿Pero quién puede prever el desenlace?” Según señala James Strachey en la versión inglesa la última frase fue añadida en 1931, cuando ya el peligro que representaba Hitler era notorio.

Así se cierra el giro freudiano de 1920, con sus tres niveles: metabiológico, metapsicológico y metacultural. La imaginación del creador del psicoanálisis quedó libre para indagar si existía otra caverna, más profunda aún.

Advocatus diaboli

En enero de 1937 la psicoanalista francesa Marie Bonaparte le confesó a Freud que había comprado toda la correspondencia del maestro con Wilhelm Fliess, incluido un manuscrito sin título, al cual los editores de la primera versión del original alemán llamaron *Entwurf einer Psychologie* y que se cita en general como *Proyecto de una psicología científica* (1895) o, de manera abreviada, *Proyecto de 1895*. Obviamente Freud intentó recuperar cartas y manuscritos, pero la princesa se negó: quería conservarlos para la posteridad. Ésa es la versión corriente, aunque conviene detenerse a considerar las complicadas relaciones entre el creador y la princesa. Según la mayoría de los biógrafos de Freud, Marie Bonaparte representaba la figura de la discípula obediente, a veces incluso sumisa.

Semejante versión puede someterse a sospecha. En realidad, ella fue para Freud una hija rebelde y capaz de ejercer una seducción diabólica cuando se lo proponía. Buena prueba de esto es que fue la persona elegida a quien Freud le formuló la célebre pregunta por el deseo femenino²⁷; y que en 1937 era la dueña de los papeles secretos. Al negarse a devolver esos papeles; y más concretamente al negarse a devolver el *Proyecto*, ella satisface el deseo profundo (y acaso no consciente) de él: “no deje que nadie lo destruya”.

El ingenio sin nombre, el inasible *Proyecto*, había reaparecido en 1920, después de veinticinco años de errancia. Hasta ese momento todo se había dirimido en el mundo de las ideas. Una reaparición física es algo muy distinto, ya que supone un estallido en el presente.

En junio de 1937, seis meses después del encuentro con Marie, Freud publicó *Análisis terminable e interminable*. El apartado final de este texto es un ceñido análisis de la oposición entre lo femenino y lo masculino hasta llegar al rocoso lecho de la biología. En el apartado VI Freud abordó una vez más el problema del dualismo pulsional, pero esta vez con un resultado sorprendente. Primero fue capaz de retroceder milenios para acudir a la ya mencionada cosmología de Empédocles, cuyos dos principios rectores, *phylia* (amor amistad) y *neikos* (odio, discordia), equiparó con la pulsión de vida y la pulsión de muerte, respectivamente. Después destacó las diferen-



27 Según Ernest Jones: “Caben pocas dudas de que para Freud la psicología de la mujer era más enigmática que la del hombre. Cierta vez dijo a Marie Bonaparte: “La gran pregunta que nunca ha obtenido respuesta y que hasta ahora no he sido capaz de contestar, a pesar de mis treinta años de investigación del alma femenina, es ésta: ¿Qué es lo que desea la mujer? (*Was will das Weib?*)” (Jones, Ernest, *Vida y obra de Sigmund Freud*, traducción de Mario Carlisky, Editorial Nova, Buenos Aires, 1970, tomo II, pág. 439).

cias entre la *Weltanschauung* de los griegos y la propia de su tiempo. Por último, podríamos inferir, Freud acudió tácitamente, como último recurso, a la mística judía (aunque no lo mencione) para llegar a una conclusión que sólo se puede leer a la luz de esas tradiciones:

“[...] en cierta medida hemos dado infraestructura biológica al principio de la «discordia» reconduciendo nuestra pulsión de destrucción a la pulsión de muerte, el esfuerzo de lo vivo por regresar a lo inerte. Esto no pone en entredicho que una pulsión análoga pueda haber existido ya antes, y desde luego no pretende afirmar que una pulsión así se ha engendrado sólo con la aparición de la vida. Y nadie puede prever bajo qué vestidura el núcleo de verdad de la doctrina de Empédocles habrá de mostrarse a una intelección posterior.”²⁸

28 AE, tomo XXIII.

Una idea tan inesperada no era posible, por supuesto, dentro de la concepción de Empédocles, ni de las cosmologías griegas en general. Tampoco parece asimilable a las doctrinas judías o cristianas de la creación *ex nihilo*. En cambio esa pulsión de muerte anterior a la vida guarda cierta semejanza con la concepción de Isaac de Luria, sobre todo con su idea de que el primer acto de la creación, el *tsimtsum*, es una retracción de Dios sobre sí mismo, para que haya un vacío dentro de su absoluta plenitud²⁹.

De hecho la afirmación freudiana hace estallar la dualidad establecida en 1920, en obra; conviene aclarar que eso no significa que el dualismo como tal desaparezca; aunque bien podría cambiar de naturaleza. Para explorar esa nueva naturaleza, es necesario volver a la raíz del *Proyecto* del 95, ya que el primer principio que allí aparece es el de inercia, equiparable al *principio de nirvana* de Barbara Low³⁰ que Freud utiliza en *Más allá del principio de placer*. En los primeros pasajes del *Proyecto* hay también otra importante influencia, la del filósofo y psicólogo Gustav Fechner. La idea de una pulsión de muerte anterior a la vida recuerda uno de los libros, de tono místico, que Fechner publicaba bajo el pseudónimo de Dr. Mises. Se trata de *Vier Paradoxa*³¹, donde afirma que la destrucción es un principio superior a la creación; pues en el comienzo estaba la destrucción, que después comenzó a destruirse a sí misma, y así apareció la creación³².

29 Cf. SCHOLEM, Gershom, “Creación de la nada y autolimitación de Dios”, en Scholem, Gershom, *Conceptos básicos del judaísmo*, traducción de José Luis Barbero (Editorial Trotta, Madrid, 1998)

30 Psicoanalista inglesa, analista de Hanns Sachs y miembro fundadora de la Sociedad Psicoanalítica Británica.

31 G.T. FECHNER “Vier Paradoxa” en *Kleine Schriften von Dr Mises* (Leipzig, Breitkoff y Härtel, 1875).

32 Véase ELLENBERGER, Henry, *El descubrimiento del inconsciente*, traducción de Pedro López Omega (Editorial Gredos, Madrid, 1976), pág. 596.

Marie Bonaparte y el ángel

De todas las mujeres que poblaron el nuevo continente descubierto por Freud, ninguna tuvo con él una relación tan profunda

como Marie Bonaparte³³. Ambos compartían la fascinación por el continente oscuro y por la muerte en sus diversas representaciones. Por último, el análisis de Marie fue un combate militar en toda regla. Y mucho más equilibrado de lo que podría parecer a primera vista: es cierto, Freud era un estratega militar como su ídolo, Aníbal; pero ella era descendiente directa del Gran Corso y su *grandeur*³⁴.

Freud encontró en Marie una hija inteligente y apasionada y quizá también una reencarnación de Perséfone-Kore; hay que recordar que las cenizas de Freud y de su mujer, en el cementerio Golders Green de Londres, reposan en una urna griega de 2.300 años de antigüedad, regalo de Marie Bonaparte.

El fin se acercaba a pasos acelerados. A mediados de junio Freud le escribió a Marie la que sería su última carta:

“Londres, 16 - VI - 1939, 20, Maresfield Gardens, N.W. Mi querida Marie:

Anteayer estuve a punto de escribirle una larga carta de condolencia por la muerte de nuestra vieja Tattou y para decirle que en su próxima visita escucharía con mucho interés cuanto quisiera contar sobre sus nuevos escritos, y agregaría de vez en cuando una palabra, cuando creyese que podía servir como complemento. Las dos noches que siguieron volvieron a destruir cruelmente mis esperanzas. El radio ha comenzado a roer otra vez, provocando dolores y manifestaciones tóxicas y mi mundo ha vuelto a ser lo que era anteriormente: una pequeña isla de dolor que flota en un océano de indiferencia.

Finzi continúa asegurando que está satisfecho. Su respuesta ante mi última queja fue: «A la larga, usted también se sentirá satisfecho». De este modo me induce, a medias contra mi voluntad, a abrigar esperanzas y, entre tanto, a seguir sufriendo.

Me enteré que ya se han vendido mil ochocientos ejemplares de *Moisés y la religión monoteísta*. Muy cordialmente y, con «cálidos climas y deseos» en tanto permanezca a la orilla del mar.

Suyo,
Freud”³⁵

La carta describe de modo poderoso y descarnado una agonía: “una pequeña isla de dolor que flota en un océano de indiferencia”. Es, además, un pedido urgente de amparo, expresado con el hermoso y clásico estilo de Freud: “con «cálidos climas y deseos»

³³ Hay una excelente biografía de Célia Bertin con prólogo de Elizabeth Roudinesco. BERTIN, Célia, *Marie Bonaparte*, traducción de Javier Albiñana (Tusquets editores, Barcelona, 2013).

³⁴ Cf. El delicioso relato que Alix Lemel imagina de ese análisis. LEMEL, Alix, *Les 200 clitoris de Marie Bonaparte* (Arthème Fayard, Paris, 2013).



³⁵ CAPARRÓS, Nicolás, *Correspondencia de Freud* (Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2002). Carta 3690, tomo V, pág. 539.

en tanto permanezca a la orilla del mar”, como si dijera: por favor, deje la calidez del mar y del deseo, y venga usted antes que la fría noche me envuelva con su majestad sombría.

Marie acudió a Londres donde permaneció desde el 30 de julio al 6 de agosto. Cuando llegó el momento de despedirse, se sentó al borde del lecho y contempló el rostro sufriente donde ya el Ángel se reflejaba en los ojos velados que se apagaban.

Es imposible, claro está, saber lo que ella le dijo en ese momento, que ambos sabían que sería el último. Pero cabe imaginar las palabras de Marie. Cabe imaginar que volviese sobre la pregunta por el deseo de la mujer, que confesase que había estado a punto de aceptar que la pregunta por ese deseo era como preguntarse por el origen del universo. Cabe imaginar que entonces le dijo a Freud que recorriendo al azar su correspondencia con Fliess, había atraído su atención un párrafo de la carta en la que el maestro confesaba su fatiga y que en ese párrafo residía la clave apenas esbozada a la pregunta nunca satisfecha:

³⁶ Carta del 10 de julio de 1900. La cita, en este caso, está tomada de la traducción de Ludovico Rosenthal en FREUD, Sigmund, *Obras completas*, Santiago Rueda, tomo XXII.

“Estoy totalmente agotado por el trabajo y por cuanto con él se relaciona, germina, atrae y amenaza... Los grandes problemas aún siguen irresueltos. Todo se mueve y asoma; es un verdadero infierno intelectual, con un estrato surgiendo tras otro y cubriéndose mutuamente; en el núcleo más tenebroso se alcanza a vislumbrar el contorno de Lucifer-Amor”.³⁶

Entre la imagen luciferina y la pregunta por el deseo femenino hay un vínculo sutil, porque en la nebulosa de ese “infierno intelectual” que describe Freud en su carta, confluyen la bisexualidad, la diferencia de los sexos y el enigma de una pulsión de muerte anterior a la vida. Podemos conjeturar entonces que para dar respuesta a la célebre pregunta que él le hizo a Marie—*¿Was will das Weib?* (¿qué quiere la mujer?)— hay que contestar primero otra: *¿Was will das Lilith, das uns bewohnt?* (¿Qué quiere esa Lilith que nos habita?).